

que hace mal uso de la confianza en él depositada; *tener uno boca de rano* equivale a ser un bocazas o hablar más de la cuenta; y un *zampoño*, aparte de un sapo, es una persona mezquina, ruin y miserable.

3.2. SALAMANDRAS Y TRITONES (Urodelos)

La consideración de la Salamandra Común como un animal venenoso no es del todo errónea ya que sus glándulas cutáneas segregan una sustancia tóxica que le sirve como defensa contra sus predadores (Márquez, 1987). De todos modos, dicha secreción no revierte más peligro para el ser humano que una irritación si entra en contacto con las mucosas (Padilla y Cuesta, 2003).

La creencia de que estos anfibios nacen del fuego podría tener su origen en el hecho de que a veces aparezcan salamandras cuando se echan troncos a una hoguera. Es probable que estos animales estuviesen refugiados en oquedades de los troncos y saliesen de ellos en el momento de arder, pareciendo así que surgían del fuego (Gallardo, 1994).

En algunas zonas de Castilla la Mancha aún se dice que si te *pica* te quema, ya que es un ser del fuego (López y Ortiz, 1997).

3.3. GALÁPAGOS (Quelonios)

El Galápago Leproso produce un olor almizclado si se le molesta (Arnold y Ovenden 2002), siendo probablemente ésta la causa del fétido olor puesto de manifiesto en los resultados.

3.4. SALAMANQUESAS, LAGARTOS Y LAGARTIJAS (Saurios)

En muchas zonas de la provincia se confunde a la Salamanquesa con la Salamandra (López y Ortiz, 1997) aunque más que identificar erróneamente uno y otro animal, parece ser que es el parecido entre los nombres el que genera dicha confusión. De hecho todos los entrevistados se refieren a la Salamanquesa pero curiosamente le atribuyen cualidades propias de la Salamandra.

La piel de la Salamandra está protegida por una secreción nociva la cual puede lanzar activamente a cierta distancia desde las glándulas del dorso (Arnold y Ovenden 2002); de este modo podrían haberse extrapolado estas características del anfibio al reptil al asegurar que éste último posee la piel venenosa y que *escupe veneno*. Por otra parte el cuerpo y la cola de la Salamanquesa presenta tubérculos aquillados prominentes que tal vez recuerde la piel rugosa de los sapos, la cual sí puede segregar toxinas.